MODOS DE PENSAR LA REALIDAD DE AMERICA Y EL SER-AMERICANO

Desde un punto de vista filosófico el problema de América es el problema de la problematicidad de la realidad americana, en el sentido de que es la realidad de América o lo americano en su realidad misma lo que aparece como problemático. En cierta forma puede decirse, pues, que el problema de América es el problema del ser de América, el problema de la verdad de América. ¿Hay un ser, una verdad de América? Tal es, a mi modo de ver, la pregunta fundamental a que ha querido responder la reflexión americana sobre este problema.

Es claro que preguntando de este modo tan radical se quiere llegar a conocer y a comprender la realidad americana en su fondo más íntimo, que se quiere desvelar el misterio con que se presenta envuelta la presencia aparentemente muda de América. Pero lo curioso es que en la reflexión meditadora de los americanos sobre la misteriosa presencia de la tierra americana predomina la tendencia a desvelar el misterio desde un horizonte de signos mágicos que es en sí mismo misterioso y que, en cuanto tal, más que desvelar el misterio de la realidad, lo que hace es rendir culto a la realidad del misterio. Por ello, para entender esta curiosa manera de determinar la realidad de América no basta con buscar el concepto o la idea que los americanos se han formado de su tierra, ni es suficiente tampoco el análisis de la realidad desnuda de América. Hay que ir más a fondo, hay que penetrar, en efecto, en el sentimiento o, mejor dicho, en el pre-sentimiento que despierta su muda presencia en los americanos como eso que se ha dado en llamar «el sentido de la tierra americana». Esto es lo verdaderamente determinante, esto es lo que predomina en la reflexión americana sobre América y lo que hace que esta reflexión se entienda justamente como una meditación consciente de que su movimiento de desvelación de la realidad americana se asienta en una especie de revelación originaria de esta última; una revelación que, por acontecer en la forma del sentimiento o pre-sentimiento del sentido de América, representa a su vez una suerte de intuición de la realidad de América como un mundo nuevo y otro, ausente todavía en su realidad última.

Originariamente América aparece como una presencia fáctica y muda, pero que con el misterio y la magia de sus máscaras hace sentir y pre-sentir el sentido esencial de su realidad oculta. Lo misterioso y lo mágico de su presencia no invitan a pensar ni a re-visar lo que se ve, sino que obligan a soñar, a fabular sobre lo que se cree que su presencia deja entre-ver. Esta experiencia o vivencia de América como realidad que

Universidad Pontificia de Salamanca